

PEPLUM. *El mundo antiguo en el cine*. Jon Solomon. Alianza Editorial 2002.

El libro de Jon Solomon es la piedra angular de todos aquellos textos que han intentado, con menor o mayor éxito, bucear entre los ejemplos de cine histórico cuyos intereses fueran las historias sobre la Antigüedad, tanto cristiana como pagana; para reflexionar sobre sus contenidos, su veracidad, su puesta en escena, sus referentes o su progresión dramática; aunque siempre poniendo el acento sobre los dos primeros aspectos citados, los más importantes a nivel historiográfico.

El texto original de este profesor de Clásicas de la Universidad de Arizona vio la luz en 1978, aunque fuera lanzado por el servicio de publicaciones de la Universidad de Yale; para que en el 2001 se reeditara, ampliado y revisado, y un año más tarde apareciera en castellano, de mano de la traducción de M.L. Rodríguez Tapia para Alianza Editorial.

La publicación en español viene a cubrir una amplísima laguna en los estudios de este tipo, y no digamos ya a nivel, como apuntábamos algo más arriba, historiográfico. En inglés ya habían aparecido unos pocos pero valiosos textos de referencia —como los de Marie Wyke: *Projecting the past: Ancient Rome, Cinema and History*; el de Dere Elley: *The Epic Film: Myths and History*; o el de Bruce Babington y Peter W. Evans: *Biblical Epics. Sacred Narrative in the Hollywood Cinema*—, mientras que en nuestra lengua, la producción había sido bastante más modesta, bien enfocada a la aplicación didáctica de las películas históricas, sobre todo adaptando los contenidos al currículo de enseñanzas medias —caso de los textos de Fernando Lillo sobre el cine de romanos y el cine de tema griego—, o bien con un tono e intenciones más cercanas al cinéfilo que al historiador —como el libro sobre el Peplum de Ramón de España o los diferentes artículos que ha ido dejando, en los dominicales de la prensa nacional, Terenci Moix—. Como podemos ver, escaso bagaje.

Solomon planifica su obra a partir de subdividir sus contenidos en tantos capítulos como musas existieron —nueve—, intentando, en la medida de lo posible, que aquello a lo que se de-

dicaban tenga relación con el asunto con el que se las relaciona en el libro. En esta línea, el segundo, encabezado por Clío, musa de la Historia, está dedicado a la narración de aquellas películas que han centrado su atención en recuperar la historia de Grecia y Roma, curiosamente siguiendo un eje cronológico que tiene en cuenta los contenidos históricos de las mismas y no la fecha de producción de las cintas. El resto de los temas a los que dedica espacio son, aparte de realizar una perspectiva sobre el género, la mitología clásica, la historia del Próximo Oriente Antiguo, las historias bíblicas —incluyendo las neotestamentarias—; terminando con los tres capítulos de mayor interés por sus atrevidos planteamientos, los de la tragedia y la comedia antiguas, y el denominado literalmente «la epopeya del forzado».

Uno de los hechos que llama poderosamente la atención es la exhaustividad que demuestra el autor en el dominio de los materiales que estudia, no sólo habla de películas, sino de títulos para televisión o directamente para vídeo; y no sólo alude a aquellas que de manera directa se sumergen en el mundo Antiguo, sino a aquellas otras donde la referencia a este periodo es meramente puntual o se hace simplemente a través de objetos, como la imagen de la Venus de Milo que decora la fuente del protagonista de *La muerte os sienta tan bien* o la presencia de una cabeza de Hermes Psicopompos —transportador de almas— en el lugar donde se experimenta con la vuelta a la vida tras la muerte, en *Línea Mortal*. Como vemos, la minuciosidad es uno de los fuertes de este trabajo.

Pero esta minuciosidad, este buscar hasta el mínimo referente —no deja de sorprender, por ejemplo, la profusa relación que exhibe de films pornográficos derivados del *Calígula* protagonizado en 1980 por Malcolm McDowell—, encuentra su contrapartida en la profundidad de los estudios que dedica a cada film, donde se mueve entre apenas unas líneas hasta poco más de un par de páginas; y donde en ocasiones se aplica con más ímpetu en cuestiones meramente cinefílicas, o extracinematográficas, que en el análisis de los contenidos genéricos, de la habilidad narrativa y de las referencias históricas de los filmes —cierto es que una película como la *Cleopatra* dirigida por Joseph L. Mankiewicz se presta



especialmente a este tipo cotilleos—. De todas formas, todo ello es un mal menor.

Por otra parte, y a su favor, la búsqueda de elementos referenciales hace que Solomon bucee en la literatura, concretamente en la novela histórica; en la historia de la arquitectura clásica y antigua en general; en la historia del vestido de esas mismas época; del ejército y de las estrategias de campaña, tanto naval como terrestre; lo que, como resulta obvio, enriquece sobradamente sus comentarios y los planteamientos que los sustentan.

Inteligentemente y en este sentido, las valoraciones del autor inciden con mayor interés en el equilibrio de los factores que componen cada cinta, que en los aciertos puntuales a la hora de recrear determinados hechos históricamente constatados; o bien arquitecturas, armaduras o textiles del pasado. Lo que directamente denomina la armonía entre *autenticidad histórica* y *eficacia dramática*; o dicho de otra manera, siempre resultará más importante la verosimilitud, que la absoluta fidelidad a esos tiempos remotos, por muy documentados que guionistas o escenógrafos puedan estar; puesto que —y en esto creo que no se puede diferir de su punto de vista— ni todos los acontecimientos, ni todos los hechos puntuales, por muy precisos y cono-

cidos que éstos hayan sido, tienen suficiente sustancia cinematográfica, lo que permitiría, a nivel narrativo, su sustitución por otros que cumplieran este objetivo con mayor intencionalidad dramática, siempre que no alterasen la «verdad histórica».

Un pequeño problema que se observa en el texto, y que no deriva del autor sino de la labor de la traductora, es el mantener los títulos en su versión original, casi ninguno ha sido traducido, lo que en ocasiones, sobre todo en aquellos films menos conocidos pero sí estrenados en España, provoca dificultad para ubicarlos correctamente.

Toda esta información acaba completándose con un generoso apéndice que permite localizar personajes, directores o películas con facilidad; además de ilustrar los contenidos con gran cantidad de fotografías muy bien adecuadas al texto y analizadas conjuntamente.

En definitiva este libro sobre el Peplum, como manual resulta modélico, como libro de referencia muy interesante, y para el común aficionado al mundo del séptimo arte, simplemente muy entretenido; aunque como bien se sabe *de gustibus non disputandum est*.

DOMINGO SOLA ANTEQUERA

